
Prefacio

La importancia de la función pedagógica, como factor relevante, ha sido puesta de manifiesto en muchas oportunidades, especialmente en los actuales momentos, con motivo de la discusión respecto a los cambios que se consideran indispensables en la teoría y práctica de la educación. Estos cambios, sentidamente deseados, proporcionan un mayor grado de significación y provecho para el hombre individualmente, y para la sociedad de la cual forma parte.

Entre estos cambios, ocupan un lugar destacado de la concepción de una conciencia educativa por parte de aquellos que no la poseen. Un conocimiento exacto y reflexivo acerca de la educación, conformado bajo la influencia de una gran vocación por la noble tarea pedagógica, y acrisolado por una práctica apegada a un concepto de educación humanística, democrática e integral, originará un trabajo fecundo que, a decir de Henry Adams, puede ser "...sobre la eternidad; nadie puede decir donde acaba su influencia".

Esta percepción estima que la educación es un proceso integral fundamentado en una tríada: un primer componente que propende al crecimiento del mundo interno del hombre, un segundo que tiende al desarrollo de su mundo externo, su relación con el medio ambiente y sus semejantes y, un tercero que promueve su incorporación a las manifestaciones culturales.

El conocimiento del mundo interno del hombre está representado, entre otros factores, por la capacidad del lenguaje, su instrucción, el equilibrio interior de su espíritu, el sentido de autonomía personal, de libertad y de responsabilidad, la incorporación al mundo de los principios y valores y la presencia de creatividad, vértice donde confluyen todos los factores anteriores. Esa capacidad de innovar, de desarrollo individual se ve coartado al poner en la realidad lo inventado, de hacer algo que no existía. Este crecimiento del mundo interno del hombre constituye la **hominización**.

El proceso de hominización no tendría sentido si no es puesto al servicio de una adecuada relación del hombre con su mundo interno: el respeto y afecto por la naturaleza y por sus semejantes. El hombre no puede vivir aislado, la sociedad es su medio natural. La vida con otros potencia las obras humanas; el desarrollo individual

se ve coartado en ausencia de los demás. En síntesis, el contacto con otros seres humanos, la **socialización**, enriquece y estimula la vida psíquica y espiritual de cada individuo

El hombre es un ser singular. Tal singularidad está representada por su capacidad de hacer cultura, de crear. Una de sus manifestaciones culturales más primitivas, genuinas y valiosas es la creación y desarrollo del lenguaje, como manera de expresar deliberadamente sus vivencias, necesidades y problemas, a la vez que tratar de comprender las de sus semejantes.

Otras manifestaciones de la cultura son: la ciencia, la tecnología, la organización social, jurídica y religiosa. Además, su creatividad se deja notar en su quehacer artístico y en la creación inagotable de obras de sentido estético. No hay otro ser sobre la tierra, sino el hombre, que haga cultura. Ordinariamente vive en un proceso de aculturación. Los animales viven en estado de naturaleza, los hombres en estado de cultura.

Estos tres procesos, separados artificialmente en una expresión meramente expositiva, se dan mutuamente en una existencia ideal que por sí solos no tienen y se refuerzan recíprocamente. En la realidad se encuentran estrechamente relacionados. Si uno de ellos es desgarrado de los otros, el proceso se convierte en deseducación, cuya forma se hace más nociva cuantos más sectores de la población estén incluidos en ella.

Paralelo a sustentar la noción de esta tríada como estructura fundamental de la educación, es pertinente y oportuno emitir la siguiente opinión: quien no es educado no puede ser educador, y quien lo es y está convencido del sublime propósito de educar, tratará de incidir directa y acertadamente sobre los factores que sustentan la educación de otros.

Cuando recibí el libro "**Biomateriales Dentales**" de manos de su autor, mi entrañable amigo y compañero de trabajo académico durante 35 significativos años, el Profesor Dr. José Luís Cova Natera, con el honroso encargo de que prologara su obra, tuve la intuición de que su trabajo representaría fielmente rasgos de

su personalidad, la cual esta signada preponderantemente por su vocación de educador integral. Además, vislumbré que el fruto de su denodado y sostenido trabajo podría enseñarnos una estrecha relación entre la labor pedagógica del autor, durante su fructífera vida como docente e investigador universitario, y el concepto de educación anteriormente citado.

Luego de una concienzuda y esmerada lectura del libro, constaté que era realidad lo que había imaginado.

El ejercicio de la noble profesión de la Odontología comprende, entre otras importantes acciones terapéuticas, la reconstrucción de porciones perdidas de los dientes por diferentes causas y la restauración de dientes y sus tejidos osteomucosos conexos perdidos, por medios artificiales adecuados. Para cumplir eficiente y cabalmente esta función, los miembros del equipo odontológico deben conocer con precisión, entre otras cosas, la composición, indicaciones y manejos de todos los materiales utilizados para el logro de su propósito.

Si los odontólogos, técnicos dentales y asistentes dentales no poseen estos conocimientos, se origina, en un alto porcentaje de los casos, el fracaso inminente de los tratamientos realizados y todos los efectos nocivos que de ello se derivan. De producirse estos resultados, la frustración, el enfado y la impotencia se hacen presentes, tanto en los afectados como en quienes son los responsables de restaurar su salud.

Consciente de esta realidad, el escritor, apelando al valor de su gran responsabilidad como académico y profesional de la Odontología, en manifiesta demostración de extraordinaria sensibilidad social, decide colaborar muy eficientemente en la erradicación del problema planteado, mediante su obra.

En su condición de genuino docente universitario, el autor muestra la intención de que su obra tenga las características de un Texto Didáctico Universitario, es decir, la estructura de la obra esta fundamentada en el Programa de la Asignatura "Materiales Dentales", del plan de estudios de la Escuela de Odontología de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Teniendo como norte este propósito, el texto fue escrito en la forma más clara y comprensible posible, aun en la presentación de aspectos más complejos de la materia como los relacionados directamente con la química y la física. Se cubrió considerablemen-

te, en amplitud y exactitud, la literatura que sobre la especialidad debe tener a su alcance el estudiante de Odontología.

Pero he aquí que la forma como se estructuró la publicación, caracterizada por su sencillez y fácil comprensión, fielmente descrita en las "Palabras del autor", permite inferir, sin temor a equivocaciones, que el texto tiene la virtud de que su utilidad alcance tanto a todas aquellas personas que de una u otra forma participan en el aprendizaje de las Escuelas de Odontología, como a quienes ejercen la profesión y a sus auxiliares.

Una obra de esta naturaleza sólo puede ser realizada por quien posea una vasta experiencia en la ciencia que profesa. El Dr. Cova, autor de "Biomateriales Dentales" ha recorrido, con genuina pasión científica, durante 40 años, el camino del aprendizaje, la enseñanza, la investigación y la difusión de la ciencia de los biomateriales dentales. Dentro de su mundo interno ocupa un lugar muy especial el amplio conocimiento de su disciplina y la dilatada experiencia adquirida en su campo.

Esos dos elementos, presentes muy significativamente en la personalidad del Prof. Cova: **sus amplios conocimientos sobre la materia específica y su extraordinaria sensibilidad social**, convergieron para que nos demostrara que también posee condición que sólo es inherente al ser humano, pero pocos pueden ostentar: **el poder de crear**, a decir de los griegos la capacidad demiúrgica, el poder de crear lo que no existía.

Para trascender en el tiempo y en el espacio, el Dr. Cova ha creado. Muestra de ello es el presente texto, el cual tiene el extraordinario significado de enseñar, con propósito de posibilidades de aprendizaje, y por lo tanto de mayor capacitación, para quienes son los encargados, de una o de otra forma, de velar y trabajar por la salud de sus semejantes.

Mediante la presentación de este valioso libro y el establecimiento de su objetivo principal, el autor nos demuestra que la trayectoria de su vida académica y profesional representa una concreción de los tres aspectos que conforman un concepto de educación altamente desarrollado y progresista. Nos evidencia que ha practicado y vivido una educación humanística, integral y democrática. Esto nos permite afirmar que es un hombre substancialmente educado, lo que le ha permitido ser un eminente educador.

RAFAEL DE J. MILIANI V.